

Santiago, Enero 20 de 1981.

Señor
Renán Fuentealba
Apartado 17574
Caracas.

Querido Renán:

Ayer en la noche recibí tu carta del 14 de Enero y de inmediato me apresuro a contestártela. En primer término te agradezco enormemente te hayas recordado de mí y me escribas.

Como tú bien dices, escribí ese artículo sobre los exiliados y sólo puse el nombre de Zaldívar, a pesar de que no hay quien no haya entendido a quién me refería en la primera parte, porque se ha estado tratando del asunto en estos mismos días y hemos creído que podría ser una especie de punta de lanza ya que en este caso han ofrecido ciertas bases para poder retornar.

Eso no significa de que no estemos muy conscientes de que hay otros que han sufrido más largamente y que por lo mismo tienen derecho a nuestra mayor preocupación y respeto.

Respecto al fondo mismo de tu carta, estoy cierto de que en los próximos tiempos vamos a vivir una ola de violencia y terrorismo en América latina y me aterra pensar que esto pueda llevarnos a situaciones parecidas - nunca los ejemplos son iguales - a la de El Salvador y Centro América. Es un destino que no quisiera para Chile, pero concuerdo contigo en que esta ola viene, y el cambio de actitud del PC a este respecto va a ser decisivo. Mi impresión es que ellos no habrían querido llegar a esto, pero que los movimientos de extrema los estaban copando con su ala izquierda, lo que ellos no pueden tolerar.

Yo creo que esto es para nosotros un hecho extremadamente negativo, lo que nos coloca en una situación aún más difícil.

Respecto a las posibilidades de una derecha democrática, soy, como tú, igualmente pesimista. Creo que en Chile ellos se comprometieron hasta el cuello y no veo ningún resquicio o grupo, salvo algunas individualidades: golondrinas que no hacen verano.

En lo que no concuerdo es en tu juicio respecto a las FF. AA. Creo que sustancialmente responden a lo que tú dices, pero, en definitiva, no podemos darnos por vencidos, y podemos esperar, como en el Perú, en Ecuador, o en Brasil, que hagan posible una transición pacífica. Me parecería fácil dejarme llevar del pesimismo a este respecto, pero no renuncio al pensamiento de que podríamos en un momento dado actuar en esta forma.

No creo que debamos sacrificar ningún valor ni asociarnos con ellos. Pero no podemos dejar el campo abandonado. Es una realidad con que debemos contar.

Leí la copia de la comunicación que enviaste y me parece extraordinariamente acertada. Por supuesto guardaré reserva al respecto salvo que tú me autorices para mostrarla a alguna persona. Desde luego creo que sin autorización tuya pero conociendo tu criterio, se la leeré a Tomás Reyes y a Jaime Castillo, bajo condición de extrema reserva, hasta que tú no digas otra cosa.

Respecto a la preocupación por el exilio, yo creo que estás equivocado. Dentro de las posibilidades sigue siendo el tema principal, excepción hecha de la tortura, que, como tú sabes, ha sido condenada a la excomunión por diversos obispos. El Episcopado en estos últimos meses ha formulado insistentes declaraciones y ha hecho gestiones al respecto. Como conclusión del Congreso Eucarístico reiteró su petición, y sé que en varias reuniones los obispos le han presentado este problema al gobierno y a sus personeros principales. Ha sido muy constante la Iglesia en este objetivo, reiterado en todas sus declaraciones. Yo creo que al Cardenal le han tomado una frase, porque he estado con él en reuniones en que estaban los vicarios y le he oído sus expresiones, que no sólo reflejan su preocupación sino que también su dolor. En esto yo creo que es unánime el testimonio aquí en el país respecto a su actitud en esta materia.

Yo te agradezco tu carta por lo humana y por lo sincera. Comprendo perfectamente la prueba terrible a que has estado sometido, y pienso que sólo Dios te ha dado fuerzas para resistirla y no caer en la desesperación y en la rabia; porque nada más injusto que lo que a ti te ha ocurrido, y, como tú bien dices, esto lo paga la Carmen y tus hijos. No creas que uno es tan egoísta como para no tener estos recuerdos siempre presentes. Una y otra vez he tratado de escribir sobre el tema, porque es algo que me sale de adentro, que me produce una irritación profunda, y creo que no hay pena más dolorosa y más inhumana.

Nosotros continuaremos haciendo lo más que se pueda, que generalmente es bien poco debido a que los tornillos se aprietan más cada día.

Saludos especiales para la Carmen y un estrecho abrazo de tu amigo, con quien, como tú dices, a veces estás en desacuerdo; pero si no fuera así, no seríamos verdaderamente amigos.

Manuel Reyes

El tornillo se aprieta. Hay un juicio por lo que pienso que un quedamos y congelación de los centros que era necesario de los pocos recursos que se congelaban. Manuel Reyes ha sido detenido, número d.e. han salido de sus puertos en otros días, y a todos se les dice que se van por ser d.e.